

"Yo voy a ser Batman"

POR DIRTY ORTIZ. FOTOS DE NAUDILIO MÁRQUEZ. **Una tarde. Un hotel. Una mesa de bar. Estamos con Alfredo Casero. Miguel Peirotti, que acusa una tos tozuda, nos acompaña. La charla no conducirá a ninguna parte. Pero tampoco nos proponíamos llegar muy lejos a partir de una simple conversación sobre temas que, quizás, no le importan a nadie.**

18

ALFREDO CASERO





Alfred era el mayordomo de Batman. Flaco, canoso, bigotudo, lo trataba como a un señorito. Como Manuel a Isidoro. Algo de paternalismo, algo de embeleso en su mirada. Alfred brillaba con luz propia, pero se oscurecía cuando Bruno decidía calzarse el disfraz. Y ahora estamos acá, en el Hotel de la Cañada, con Alfredo. No es flaco, no tiene bigotes, no pinta canas. Y para colmo, Alfredo asegura que quiere ser Batman.

"Una señora me dice que el hijo estaba muy mal. Le pregunto qué le había pasado y me dice que le habían pegado dos tiros, porque era policía. Un tipo de unos 27 años que a los cuatro o cinco días murió. Un tipo que me decía 'loco, me muero con esto, me muero con lo otro, me muero con el Batman del Mercosur...'. ¡Y se murió! Me rompió el alma eso, un pibe de 27 años. Explicámelo a eso, ir al velorio de un policía.

¡Batman va al velorio de un policía! ¡Y yo voy a ser Batman! Porque Batman era un loco de mierda, un psicótico, un tipo que es murciélago. ¿Por qué no súper perro? ¡Murciélago! ¿Por qué tan rebuscado?"

Alfredo Casero come y sorbe mientras baja línea. Le sienta mejor el papel de Batman que el de Alfred. Le cabe más el cómic que el medievalismo de Tim Burton. Es un encapotado que, harto de las imposibilidades de una ciudad gótica, de una Babilonia que fumiga a ratas y por ende murciélagos, huye en busca de la tierra prometeda hacia la región de la Punta de los Venados. Y busca braceros que lo acompañen. El crítico de cine Miguel Peirotti, que comparte la mesa, acepta el desafío. "Conseguite algunos valientes más y vénganse", le dice el antihéroe de la TV.

Como buen cinéfilo, Peirotti le pregunta a Casero por su película. Y Alfred no trepida en contar lo incontable. No es el Ministro de ahorro Postal. No es el Ratón Juan Carlos. Es Alfred. O Batman. Es su personaje, ahora del otro lado de la cámara.

"Constantemente voy haciendo, constantemente voy guardando, constantemente voy contando historias. Si, está bien... para contar una historia no necesito nada más que una cámara, ni siquiera que sea high definition, me chupa un huevo que sea eso. Si vos me preguntás exactamente cuál es la idea del proyecto... sí, la idea del proyecto la tengo y todo, pero no puedo hablar nada hasta no empezar a hacerlo porque... porque tengo que mostrártelo ya hecho. Yo no soy de contarte un proyecto, prefiero terminarlo, mostrártelo y chau. Prefiero meterle para adelante, terminarlo y chau. Hice una película que se llama Tolja, te-o-ele-jota-a.. Es la historia de un ruso. A ver, es todo tan loco, tan extraño, tan complicado de explicar, que me llevaría la vida explicarte eso. Entonces prefiero mostrártelo. Y ver que el que no entiende, no entiende".

Aparece un mozo del hotel que interrumpe la charla para sacarse una foto con el ídolo. Alfred acepta, le dice que espere y que ya va. "Es un zarpado", dice la responsable de que Casero haya bajado hasta Córdoba para dar una charla. El mozo deberá seguir esperando por su batifoto. Alfred continúa con su disertación sobre el séptimo arte.

"Hay una cosa en la narración que es obligatoria, que tiene que ver con la lentitud de la decodificación del guión. Los guiones son



excelentes para romperlos, a menos que lo pueda hacer quien lo va a actuar. Yo puedo escribir un guión si lo voy a actuar. Es lo que pasa en el teatro. La escena ésta es así, es de Bertolt Brecht. Bueno, el tipo entra y dice todo eso, es un guión, es un plomo pero hay que decirlo. En el año 1947 significaba mucho por la postguerra. Pero hoy es un plomo de mierda eso. 'Herr Puntilla y su criado Matti' llegué a hacer yo una vez. Me daba cuenta de que estaba haciendo una alegoría a la forma en que se abrieron de gambas los países nórdicos durante la segunda guerra mundial. El director era un español bastante bruto, decía 'es lo que acá le he escrito'. Hay una cantidad de cosas que uno explica, no por un lenguaje propio sino por un lenguaje adquirido de Hollywood o de Europa Televisión y entonces vos decís 'yo tengo una banda que es onda...'. ¿Onda qué? 'Onda Coldplay, onda...'. ¿Onda Coldplay? Pará... ¿onda quién? 'Y, es onda Foo Fighters...'. Pará, ¿qué onda Foo Fighters? ¿No tienen ustedes un sonido propio? 'Sí, sí, no, no, igualmente, dos o tres canciones nuestras hacemos'. Y así onda tal cosa, onda tal otra, hace que vos te subas a esa onda que es lo que te gusta. Uno tiene que despojarse totalmente de lo que le gusta para poder hacer algo, incluso hay que hacer lo que a uno le disgusta, como si fuera un contrapódico, porque el hecho de que a vos te guste algo y que te

enardezca algo, no significa que eso sea bueno o que les guste a los demás. Te lo digo yo, que no me entendió nunca nadie y que me entendieron diez años después. Te puedo decir con satisfacción absoluta de la Internacional Hijodeputa Asociación. Igualmente, todo lo que hagas como se te canta el culo es supremo".

Alfred pregunta de qué se trata esta revista que todavía no salió y que lo ubica como nota central de su primer número. No es poco hacer tapa con una entrevista a un Alfred que se pretende Batman. Pero cuando uno quiere definir algo y lo hace por analogía, puede cometer errores del tamaño de una garrafa. Y cuando se me ocurre aludir a otras revistas para hablar de LaCentral, Alfred se sube a la batimoto y, a su manera, sienta las bases de un ciclo vital, antes que un proyecto editorial.

"Hacé una revista tuya y dejate de hinchar las pelotas. Yo cuando era chiquito creía en el pensamiento puro, yo no podía ponerme a leer, porque me daba cuenta de que si leía a Nietzsche me amargaba, me amargaba la vida este pibe. Yo no tengo forma de... no tengo la vida suficiente para poder sobreponerme de lo que me dijo este pibe. Porque generalmente uno agarra esos libros cuando tiene entre 16 y 18 años, porque estás en una búsqueda y necesitás que te den las razones. Un poco también me pasa con todo lo mío, con todo lo que hice hasta ahora. Vos me tenés que preguntar qué querés que te diga de qué".



De inmediato, el mayordomo devenido en encaipotado recurre a su propia biografía para ejemplificar. Rebobina hasta la etapa pretelevisiva de su existencia. Se jacta de que hubo un tiempo que no fue hermoso.

"Durante una época de mi vida, yo inventaba 'Cha cha chá'. Entonces eso está totalmente impoluto, no impoluto, yo diría... no contaminado de todo lo que viene con los años. La mayoría de las cosas que te contaminan no son artísticas. Es que te enamoraste, que tenés que tener hijos, es que no tenés que comprar Pampers sino Huggies que son mejores, entonces te vas dejando cada vez más. Te vas haciendo una persona normal, común. Yo me acuerdo que la mamá de mi primera ex esposa me decía que fuera a trabajar a una fábrica de medias. Que de paso también te hacías unas medias y las vendías a los conocidos. Es muy jodido cuando tenés que explicarle a la gente lo que querés hacer. Estás solo. Y en ese momento, cuando yo realmente siento que me quedo solo, me separo, pero a su vez me agarro un montón de quilombos, de cosas retorcidas y dolorosas, me sale un tipo de comicidad que la puedo plasmar. Vaporeso soy yo, cada vez me doy más cuenta. Yendo ciegamente hacia una pequeña y feliz revolución de almas también pequeñas que, en la cantidad, por ahí, en este momento algo hacemos. Pero por ahí con el tiempo, ese germen, ese warm, va creciendo y lo que funcionó, fueron creciendo para un montón de lados.

La jueza que me iba a firmar el divorcio, declaró que no podía hacerlo porque... me quería. Me dijo 'Casero, yo no puedo...'. ¿Y por qué? 'Porque yo veía Cha cha chá de toda la vida y no puedo ser imparcial'. Entonces yo le dije que me parecía bárbaro. Porque, otra de las cosas es que junto con tu obra va tu ejemplo. Pegado a tu obra va tu ejemplo. Si vos hacés una cosa 'como si', va a sonar 'como si'. Y va a tener la vida de todo lo 'como si'. La única revista cordobesa que anduvo como la puta que lo parió fue Hortensia. Porque provenía absolutamente de La Cañada. Vos podés tener una visión de las cosas en macro y provenir de lo micro. Nosotros provenimos de lo micro. De arriba empiezan solamente los pozos. Primero hay que buscar cuál es el lenguaje de una revista, de una película, de un libro. Hasta que no lo hacés no sabés".

El recuerdo de aquellos años de formación, en canales de escaso rating y en horarios marginales, llena la charla de nostalgia. Pero no es una emoción anclada en el pasado. Alfred la proyecta hacia lo que vendrá. "Quiero volver a hacer un grupo como el de Cha cha chá, tan homogéneo y biológico como ése. Y cuando llegue el momento poder volver a hacer un programa de televisión. Hoy por


hoy, la televisión, que ocupa tanto blablabla, es un negocio muy chiquito, dos canales, dos programas. No hablamos de los 800 mil canales que tenemos todos en las casas, hablamos de dos programas. 'Gran Hermano' y 'Bailando por un sueño'. Después están 'Mañanas informales', 'Susana Giménez'... ¿qué más? Es un negocio muy chiquitito una tortita, no es un gran negocio. No es negocio para mí ir a trabajar a la televisión. Por ahí, ganás buena gaita, pero tengo que dejar de hacer un montón de cosas que tienen que ver con mi idea de poder enfilarse hacia donde yo quiero, que es ver que algún cambio haya.

Si este país, después de lo que pasó en Cromañón, dentro de diez años no cambia, estamos cagados. Porque es lo mismo que vos te comieras cinco kivi's, te tomaras dos pavas de mate y no cagués. Después de que te pasa una cosa tan fuerte tiene que haber un resurgimiento del sentido común. Yo no tengo pensado el programa nuevo todavía, estoy soñando, estoy soñando de qué forma iría funcionando. Mirá, conocería a esta chica, me casaría, tendría hijos... uno no sabe.

Lo que quiero es ir poniendo la enegría hacia un punto. Y hacia donde vos vas, como si fuera la proa de un barco, ir salvando escollos, porque si no tenés escollos no tenés la posibilidad de sortearlos, y no existe la línea recta. Cuando está todo recto, yo dudo. Cuando todo viene demasiado bien yo digo '¿por qué tiene que venir tan bien? ¿Era esto lo que yo quería? ¿Dónde está la dificultad para trabajar contra la dificultad?'. Eso también es el hambre budista, de la no permanencia, del escollo como un punto de elevación".

No hay caso. Ahora todo será trascendental. A partir de este momento, abandonamos lo superfluo. La conversación abandona lo terrenal y se dirige hacia latitudes cósmicas. Miguel Peirotti ha consultado a nuestro Alfred sobre sus creencias. Y ahora quien fuese el mayordomo asciende por los batitubos hasta convertirse en un Buda.

"Desde hace bastante estoy relacionado con el budismo. Fui siete veces a Japón, pero tengo muchas diferencias con los japoneses medios. Ahora, los que son geniales, son brillantes. He conocido y he visto 'ca-bezas'. Eso proviene un poco del Zen. Yo no soportaría el Zen, porque el dinamismo que yo tengo pasa por otro lado, por eso mi escuela no tiene que ver con el Zen, donde es todo más claro, donde todo está clarificado, yo no tengo mucho contacto con los templos ni nada. Voy a Kamakura y me encuentro con mis amigos que están ahí, tengo dos amigos que son monjes. Y uno tiene una Ferrari, se compró una Ferrari. Cumplió 35 años y le regalaron una Ferrari. No tiene por qué vivir en la austeridad. Es otra cosa, la búsqueda es otra, en realidad, pero no tiene por qué vivir mal. Es el karma de lo que te toca recibir. Si tus padres te regalan algo, es una alegría poder hacerlo.



A mi lo que me gustó siempre, es que todos los Buda que vi son unos gordos divinos sonrientes.

El trabajo tuyo es respetar el karma de todos los demás. No es darle al que necesita poniéndote vos como escudo del karma del otro. No podés negar que el karma del otro vaya hacia donde va. Y si podés guiar a los que te escuchan, vas a guiarlos. Eso tiene mucho que ver con una visión mía, ¿no? De no ponerse en el medio y decir 'tomá, pibe, yo te salvo'. Eso es una pérdida muy grande de energía que hace falta en otro lugar. La energía tiene que ser pareja, que forme como una pared. No sé cómo harás después para desgrabar, porque nos vamos entendiendo pero hay un montón de cosas que son tácticas. En ningún momento hablamos de lo que es el budismo. Pero tener la posibilidad de ayudar a una persona, dándole una bajada y mostrándole una energía... a esa persona se le abre el camino, alguien le muestra un camino. Podés tomarlo o no, pero creo que eso es lo mejor que tiene. A mi lo que me gustó siempre, es que todos los Buda que vi son unos gordos divinos sonrientes. Y tienen una mujer ahí cerca. Es un momento por el que pasamos todos en el que tenés que encontrar el punto justo. El áurea mediócrita, el centro clavado, que no la vamos a encontrar nunca, porque nos bandeamos".

El trabajo tuyo es respetar el karma de todos los demás. No es darle al que necesita poniéndote vos como escudo del karma del otro. No podés negar que el karma del otro vaya hacia donde va. Y si podés guiar a los que te escuchan, vas a guiarlos. Eso tiene mucho que ver con una visión mía, ¿no? De no ponerse en el medio y decir 'tomá, pibe, yo te salvo'. Eso es una pérdida muy grande de energía que hace falta en otro lugar. La energía tiene que ser pareja, que forme como una pared. No sé cómo harás después para desgrabar, porque nos vamos entendiendo pero hay un montón de cosas que son tácticas. En ningún momento hablamos de lo que es el budismo. Pero tener la posibilidad de ayudar a una persona, dándole una bajada y mostrándole una energía... a esa persona se le abre el camino, alguien le muestra un camino. Podés tomarlo o no, pero creo que eso es lo mejor que tiene. A mi lo que me gustó siempre, es que todos los Buda que vi son unos gordos divinos sonrientes. Y tienen una mujer ahí cerca. Es un momento por el que pasamos todos en el que tenés que encontrar el punto justo. El áurea mediócrita, el centro clavado, que no la vamos a encontrar nunca, porque nos bandeamos".

Así es. Alfred nos ha bandeado a lo largo de una hora de charla. Nos ha deglutido la memoria de nuestro mp4. Mañana hablará ante un auditorio que lo admira como comediante. Nos hemos reído a lo largo de estos 60 minutos. Se reirá el público que escuché su charla. Alfred es un Batman budista condenado a que se caguen de risa de lo que está contando. 🍌